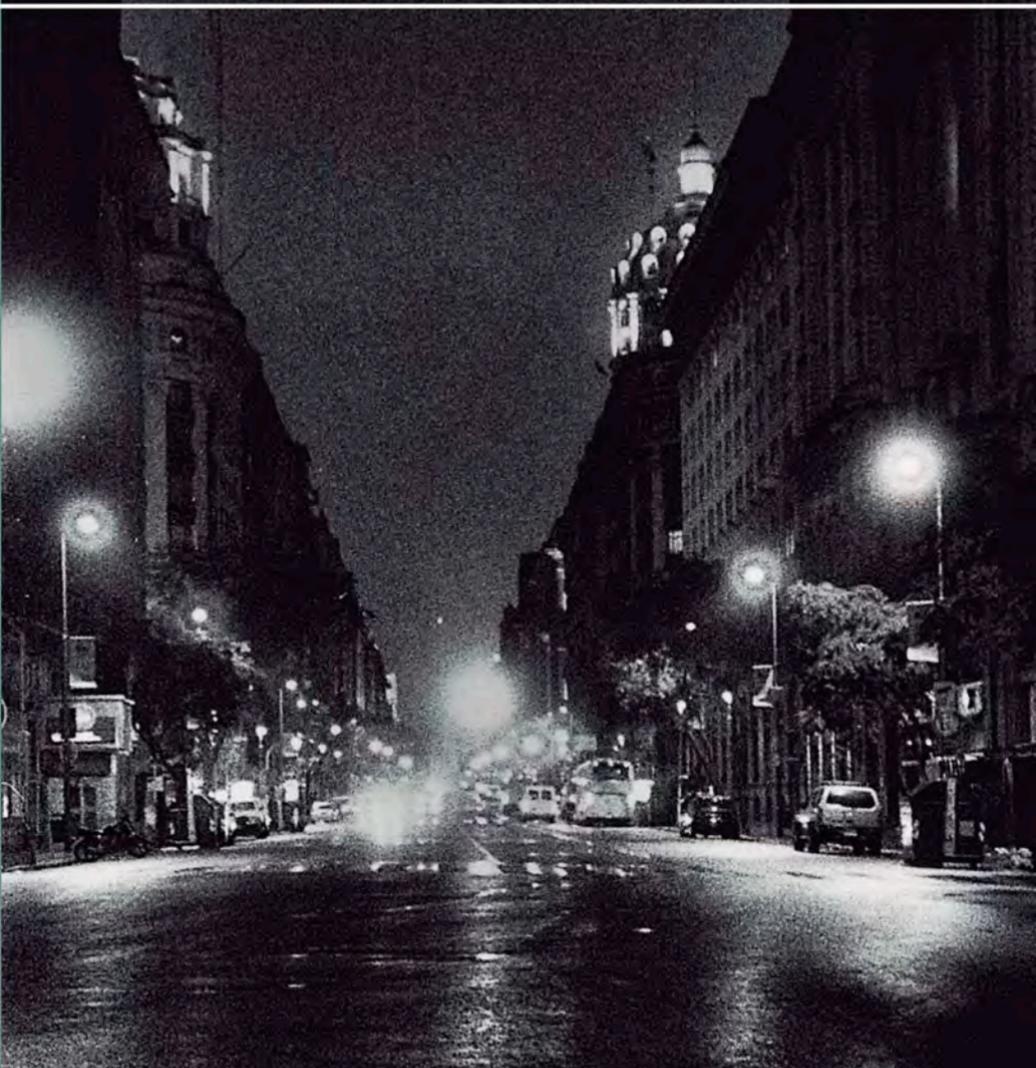


Carlos Correas

# LOS REPORTAJES DE FÉLIX CHANETON



# INTERZONA



Carlos Correas

**LOS REPORTAJES  
DE FÉLIX CHANETON**

**INTERZONA**

## INTERZONA

---

Correas, Carlos

Los reportajes de Félix Chaneton / Carlos Correas ; con prólogo de Edgardo Scott. - 1a ed. - Buenos Aires : Interzona Editora, 2014.

328 p. ; 21x13 cm. - (Segundo round)

ISBN 978-987-1920-46-4

1. Narrativa Argentina. 2. Novela. I. Scott, Edgardo, prolog. CDD A863

---

© Herederos de Carlos Correas, 2014

© interZona editora, 2014

Pasaje Rivarola 115

(1015) Buenos Aires, Argentina

[www.interzonaeditora.com](http://www.interzonaeditora.com)

[info@interzonaeditora.com](mailto:info@interzonaeditora.com)

Coordinación editorial: Brenda Wainer

Corrección: Clara Oeyen y Agustina Pulfer

Composición de interior: Hugo Pérez

Composición de tapa: Brenda Wainer

Foto de tapa: Agustín Saccone

Foto de contratapa: Felipe Leónidas Carrara

ISBN 978-987-1920-46-4

Impreso en la Argentina. *Printed in Argentina*

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

## PRÓLOGO

En marzo de 1984, es decir, apenas un par de meses después del retorno de la democracia, Carlos Correas publica *Los reportajes de Félix Chaneton*, tal vez su mejor libro, pero también el único donde accede a la convención novelesca.

*Los reportajes de Félix Chaneton* era la primera ficción que Correas daba a conocer después de un silencio de casi veinte años; un silencio inaugurado hacia 1959, tras el escándalo, la censura y condena judicial –seis meses de prisión en suspenso– por la publicación de su cuento “La narración de la Historia”. Recién a fines de los setenta, el nombre de Correas saldría del ostracismo: algunas traducciones y prólogos exquisitos, pero de libros de filosofía (Kant, Kierkegaard). Esas aproximaciones firmadas por él o con seudónimos serían la muestra de un retorno precavido, camuflado y temeroso. En 1983, publica un libro de ensayo breve y excelente, *Kafka y su padre*, anticipando en cierto modo lo que sería una constante en su obra a partir de la reaparición: el cruce de género, la simultaneidad y entrevero de ficción, ensayo y autobiografía; de narración, poesía y crítica. ¿Pero por qué recién entonces volvía a publicar? ¿Y por qué así? ¿Había entendido Correas –consciente o inconscientemente– que solo la democracia le daría un marco político un poco más seguro, más viable a su ficción? ¿Había comprendido o al menos sospechado que no bastaba en este lado del mundo, con la imitación, con jugar un rato a ser Genet, y que a él le correspondía ser los dos, ser Genet, pero también Sartre?

“Quiero el lector más consciente y total; de ningún modo el lector más correctamente culto o el más contemplativo o el más práctico”. Correas no solo interpela de esta forma al “público lector”: el lector al que alude ya es una alteridad propia; una instancia clave de la que dispone el autor. Para Correas la escritura *es* en verdad efecto y desvío de lecturas previas. Se hace evidente que si algo hizo Correas en todos esos años sin publicar fue *leer*. Leer literatura, leer filosofía, leer toda clase de libros, pero también aprender a leer mejor ese gran hipertexto que es el mundo y su carácter, la época.

Y sin embargo, cuando en el '83/'84 las condiciones eran otras, y hasta se presentaban como tentadoras y favorables, en *Los reportajes de Félix Chaneton* Correas no escribe de manera directa –ni tampoco ligeramente cifrada– las causas y consecuencias de aquella sociedad argentina; una sociedad a medias en guerra, a medias distraída, siempre pasiva y abyecta. No es que eluda la tragedia: el primer “reportaje” narra la búsqueda por parte de un padre, de su hijo desaparecido. Pero ya en ese punto hay un giro; el padre busca a su hijo desaparecido sí, pero en el año 1956; y lo busca dentro de su delirio moral: su hijo habría sido secuestrado por un degenerado o por algún clan de maricas. La metáfora es tan sutil como brillante.

En el segundo reportaje, Correas pinta la vida de un pueblo; la vida mansa y bovina de una comunidad cerrada; una comunidad que solo existe para sí misma y para lo que la televisión le muestre; porque “con la televisión uno está acompañado por las imágenes”. Tampoco es el presente; ni el actual –podría serlo– ni el de la publicación de la novela. Es el año 1971, cuando el intervalo antipeironista estaba llegando a su fin. Chaneton ha cambiado. Chaneton ya no es el aventurero joven y homosexual que busca consuelo o refugio en *las lunas suburbanas* de Barracas, Pompeya o Puente Alsina; en chongos de paso o en alguna sombra tutelar; ahora es un profesor depresivo y adicto, un marido no ejemplar, que acompaña

a su mujer a pasar unos días en un pueblo perdido de La Pampa. Todo transcurre en una de esas casas que bien podrían pertenecer a una novela de Puig donde el aislamiento, el teleteatro y la locura provocan una realidad coagulada y asfixiante. Sin embargo, Chaneton persigue una hipótesis: “que en las costumbres y el estilo de vida de la Argentina es cada vez mayor la influencia de la cultura y las costumbres norteamericanas”. Correas lo está anunciando en dos tiempos, en la temporalidad de la novela (1971) y en el tiempo de su enunciación (1984).

El tercer reportaje es en el año 1973. Correas toma el procedimiento del diario; son cuatro días, entre el 24 y el 28 de mayo: los días de la asunción de Cámpora. Menos de un mes para el retorno de Perón, menos de un mes para la masacre de Ezeiza. La inauguración formal, *histórica*, de lo que sería la década más infame y despiadada. Por esos días Chaneton tiene otra causa: “crear un nuevo tipo de hombre”. Para esa tarea ahora está solo, vive en un hotel y cubre una ronda diaria de asistencia a amigos y amigas que están igual de solos que él, pero aún más reclusos y alienados. Lee “un libro hegeliano sobre el interés nacional”, escrito por un tal Simón Savid. Recordemos que Ernesto Savid era el personaje de “La narración de la Historia”; el parentesco no parece casual. Correas va a retomar, revisar y reescribir ese cuento, en distintas variantes, una y otra vez a lo largo de toda su obra. En ese clima pesado y eléctrico, que antecede al temporal, Chaneton anota: “Vivimos por nada. Moriremos por nada”; habla de una “vida inhábil”, de una “espera desvalida” pero también de que “la violencia es la noche larga, la única donde la tiniebla resplandece en su carne”. Vale repetir: enunciado: año 1973; enunciación: año 1984. La espera (del *líder*), el aburguesamiento, la adicción y la soledad han sustituido a toda causa.

*Los reportajes de Félix Chaneton* exhibe una lucidez de época no menor a *Los pichiciegos*, *Respiración Artificial* u *Operación Masacre*, pero posee una escritura más lateral, una escritura más lírica, densa y compleja. A su modo, cada reportaje nunca termina; se deshace,

se desintegra en un lenguaje de gestos incoherentes. No hay des-  
enlace, apenas disolución; es que el realismo de Correas es un rea-  
lismo que sabe evacuar las anestésicas y edulcorados artificios de la  
narrativa contemporánea: intriga, verosímil, la elección de un tema  
o contenido demagógico. Correas retoma y rehace el proyecto de  
Arlt. Es consciente y por eso lo declara y expande: “Puesto que mi  
novela *Los reportajes de Félix Chaneton* sería una muestra cualquiera  
de ‘cultura argentina’, debí acudir a Arlt, quien nos divulgó que el  
secreto de la cultura yace en la violencia”.

Pero en *Chaneton* también se refleja su deuda menos declarada  
que es, por otro lado, la deuda de cualquier escritor argentino del  
siglo xx: su deuda con Borges. Y así como no hay escritor que  
haya recuperado tan bien el impudor, la incomodidad y la astucia  
provocadora de Arlt, probablemente tampoco haya otro escritor  
que dominara tan bien la novedad borgeana: el rigor del verso  
aplicado a la frase. Correas le aplica obscenidades y una mayor  
introspección al fraseo borgeano, pero no resigna la perfecta pre-  
cisión. También está el culto de las orillas, del Sur como poética,  
de la erudición, y hasta toda una erótica del prólogo: no hay libro  
de Correas sin un prólogo de Correas; ni siquiera *Chaneton*, al que  
dotó de un prólogo falso, por un tal Juan Manuel Levinas, primo  
bastardo y chistoso del filósofo Emmanuel Lévinas.

Se ha dicho en varias oportunidades que la literatura argentina  
del siglo xx se reparte, divide y agrupa, entre Borges y Arlt. Lo  
que tal vez no se haya dicho, es que si Borges y Arlt se mirasen de  
frente y eligieran un heredero en común, ese monstruo, esa belle-  
za maldita sería Carlos Correas.

A casi treinta años de aquella primera, única, e inconseguible  
edición, se recupera entonces la obra fundamental de uno de los  
escritores más originales que dio la literatura argentina. Un escri-  
tor que sería –según Masotta– el precursor involuntario y descono-  
cido, “lógico (no fáctico)”, de Osvaldo Lamborghini, Luis Gusmán,  
Ricardo Zelarayán, o Germán García, lo que significa, de la decisiva

generación de *Literal*. Pero sobre todo un escritor que supo escribir, en sus palabras, “la verdadera forma de los objetos”, que “entendía el lenguaje de las cosas mudas” y que nunca escondió ni aligeró su programa: decirlo todo “en un mundo podrido hasta los huesos, idiota y hostil”.

Edgardo Scott

## PRÓLOGO

Los tres relatos que siguen fueron encontrados entre los papeles de Félix Chaneton. Corresponden a tres momentos sucesivos de su vida. Aquí aparecen por primera vez. Se trata, pues, de una publicación póstuma.

El título para el conjunto *–Los reportajes de Félix Chaneton–* me pertenece y creo indicado justificarlo. Como de ordinario entendemos por reportaje el texto elaborado tras una encuesta personal del autor, mitigaremos condescendentemente, según se quiera, esa ordinariedad si encuestador y encuestado son uno y el mismo en el hecho estético. No porque la sola belleza no pueda ser ordinaria; no ordinaria es la belleza inventada desde la nada y con la materia. Estos reportajes son autorreportajes a modo de capítulos de una novela autobiográfica. Son las encuestas que se hizo quien debió descubrir que el hombre es hombre al ser cuestión de su ser, pregunta por sí mismo.

Venturoso y desasosegado descubrimiento, conque signifique arrostrar el miedo de pensar y actuar, pero igualmente el encontrarse en peligro en el mundo y en la sociedad. “¿Quién y qué soy?” “¿En qué me estoy convirtiendo?” “¿Qué hacer conmigo mismo?” son algunas de las rutinarias o balbuceantes fórmulas por las que vivimos y nos representamos la interrogación del ser hombre.

Y siendo imposible fundar literariamente lo propio sin fundar lo ajeno, toda autobiografía es una heterobiografía. Para contar una vida hay que volver contable la vida. Y ¿con cuál método?

Problema humano: por el hombre vienen el cuento, la confesión y el método a la vida. Pues si yo soy lo que son los otros, confesarme es declararme y declarar a los hombres en mí.

Esta novela autobiográfica es una versión de sí mismo con los otros que ofrece el autor. No diré que es la única versión, pero sí la única literariamente verdadera y, entonces, materialmente falsa. El autor se reclama “creador”, porque la obra es la “criatura” humana que es solo efectiva, solo vive, si los otros la nutren, amparan y limitan. El tradicional análisis de que un autor no consigue escapar a sus límites ha de ser reemplazado por la comprensión del autor que persigue y halla, felizmente, sus límites en los lectores. Pero debe hallarlos devastando las inercias institucionales de muerte que aún separan a los hombres. Los autorreportajes novelados de Félix Chaneton serán construcción de literatura si son aniquilación de la realidad dada; por lo que tendremos calidad literaria en la medida en que la literatura sea destructiva: este es su procedimiento definitorio, pues nada puede haber más inane para la literatura misma que la edificación. Así, es miserable para la literatura el simple patetizar dichas o desventuras o el simple pormenorizar goces; un erotismo sin inmoralidad es la tontería doméstica; por el contrario, la pornografía, cuando es inventiva y no pobre estereotipo y receta probada, comporta ya más fuerza en su disolvencia: es la inmoralidad en estado de gracia infantil.

Y puesto que inicialmente no hay literatura más que en nuestra imaginación, habrá que crearlo con palabras. Chaneton, veraz fraudulento o apócrifo investigador, resultará de su obra y de sus lectores: aquella y estos serán los autores de Félix Chaneton autor. Lo escrito por Chaneton ¿fue verdadero?, ¿fue falso? Solamente Chaneton literario será real. Los acontecimientos debieron ser convertidos en apariencias eficaces para que la realidad del autor pudiera ser literaria, la imagen necesaria de su texto novelesco. Y porque amé como pude a Chaneton, aunque él me ignorara, quiero

sentir que esa conversión ocurrió, que Chaneton logró, antes de su muerte súbita, poner punto final no solo a lo que quiso decir, sino a lo que había que decir.

Juan Manuel Levinas<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Este prólogo fue escrito por Carlos Correas. Juan Manuel Levinas es un seudónimo donde se halla presente, apenas desfigurado, el nombre del filósofo lituano Emmanuel Lévinas (1906-1995). (N. del E.)

¿Disfrutaste el libro que comenzaste a leer?

Podés adquirirlo en [www.interzonaeditora.com](http://www.interzonaeditora.com) y en cientos de librerías.

Gracias por apoyar con tu lectura y recomendaciones este proyecto editorial.

**interZona** es una editorial literaria independiente fundada en Buenos Aires en 2002 que se ha convertido en uno de los espacios de publicación más innovadores y reconocidos de Latinoamérica por la diversidad de autores y de títulos que publica.

En **interZona** verán reunidos a escritores noveles con otros ya consagrados; a los de habla hispana con los de otras lenguas; a los poetas con los ensayistas, los dramaturgos y los novelistas; en suma, a todos aquellos que hacen posible una conversación de voces múltiples, desprejuiciada, vivaz, arriesgada, pero siempre orientada por el estilo y la marca de calidad con la que intentamos perfilar nuestra línea editorial.

# INTERZONA